

Ahora, no quiero sonar demasiado orgulloso justo después de haber hecho una declaración tan descarada como: "Planeo seguir viviendo otros 50 años", así que considero que es una forma de modestia de mi parte añadir que esos 50 años no se pasarán ganando la vida como novelista.

No tomes eso como si estuviera diciendo algo romántico, como que un mundo así sería demasiado dulce para mí. La realidad es que no hay un mundo tan dulce en ninguna parte de esta Tierra. Ya sea un inventor, un artesano, un atleta o un artista, cualquiera en una industria especializada quiere afirmar que su trabajo es, con mucho, el más difícil. Sin embargo, soy mucho más consciente de mí mismo que ellos, y puedo afirmar con confianza que cualquier sensación de especialidad es puramente una ilusión. Cada trabajo en cada industria enfrenta las mismas dificultades. Hay diferencias en el nivel de responsabilidad, la contribución a la sociedad y el salario, pero por lo demás, es toda la misma rutina diaria. El clásico dicho japonés de que no hay distinción entre ocupaciones no es solo una bonita frase, sino una afirmación generalmente verdadera. Cualquiera que haya trabajado realmente lo entendería, porque al final del día, no importa lo que hagas, solo eres una persona utilizada por otra persona.

Vale la pena mencionar que tal filosofía no se aplica al trabajo manual inhumano, sin embargo.

El mundo de los novelistas en el que pasé (dedicado probablemente sería una palabra demasiado fuerte) mis veinte años tiene todas las mismas luchas y dificultades que cualquier otra industria, y es igual de ordinario. Continuar en ese mismo mundo ordinario durante otros 50 años es un poco demasiado pedir, y algo que probablemente rechazaría más pronto que tarde si se me pidiera.

Sería mi muerte.

Decir eso puede marcarme como un cobarde sin sentido moral, pero no puedo arriesgar mi vida en el trabajo creativo. Quiero vivir otros 50 años. Ser llamado un cobarde involuntario sería un cumplido si significara que logro ese objetivo.

Otros podrían dudar en decir lo que estoy a punto de decir por miedo a ser malinterpretados, pero las obras creativas se basan completamente en el talento. La frontera siempre presente entre un aficionado y un profesional es el cambio constante de una habilidad que pasa de ser digna de elogio a promedio. Es frustrante y desalentador seguir encontrando las mismas paredes que solías encontrar en la escuela primaria, pero nuevamente como adulto. He visto a innumerables recién llegados con más talento que yo rendirse porque no pudieron soportar la presión... Está bien, eso fue una mentira. Todo lo que acabo de decir. Un acto bastante desvergonzado para glorificar la industria de la novela y hacer que parezca que estoy en una especie de posición especial. No hay una verdadera frontera entre aficionados y profesionales. No quiero recurrir a usar las mismas frases indiferentes que cualquier autor de sillón podría soltar.



En mi experiencia, sea lo que valga, no he visto a un solo novelista surgir en los últimos diez años debido a su talento. La experiencia, el esfuerzo, la determinación y la suerte son lo que lo hace. Esa es la clase de cosas genuinas que forman a un novelista.

Por supuesto, hay personas talentosas, y siempre las ha habido, pero creo que al final todo se desarrolla de la misma manera.

¿Y qué hay de mí?

Lo admitiré, era el tipo de chico que quería creer que tenía talento. Pero era tan ordinario como cualquier otro escritor que pudieras encontrar. Al mismo tiempo, sin esa creencia no habría podido continuar. Un autor se forma por la ilusión de que es especial; está bien, puede ser injusto arrastrar a todos los demás autores a eso, pero ciertamente fue lo que me hizo quien soy.

El hecho de que haya podido trabajar como novelista durante los últimos diez años parece ser una combinación de coincidencia y destino. Trabajé duro, así que no quiero atribuirlo todo al destino y al momento, por más humilde que quiera ser, pero ni siquiera yo podría mantener la afirmación de que mi éxito se debió enteramente al trabajo duro. Creo que esta es una situación en la que ser moderado encaja mejor.

Por el momento, seguiré haciendo lo que he estado haciendo durante los últimos diez años. Caminaré por el mismo camino, sin tener idea de cuán lejos llega o cuánto durará el viaje, hasta que llegue al final. Aunque, ciertamente es posible que no llegue al final, sino que simplemente me rinda en algún momento, y es difícil decir si hay un camino hacia la reempleabilidad para alguien que ha pasado los últimos diez años como novelista.

